

## ***PRESENTACION***

Germán Bernácer es uno de los economistas españoles al que la Historia, sin duda alguna, le reconocerá, aunque tardíamente, su relevante valor y sus importantes aportaciones a la construcción de la ciencia económica. No es nuevo en nuestra patria que los méritos de nuestros científicos sean recogidos primeramente por los extranjeros y más tarde, pasado mucho tiempo, los españoles nos hagamos cargo de ellos.

Todo lo dicho viene a cuento a propósito de que el profesor Robertson, ilustre economista de la Universidad de Cambridge y conocido por todos nuestros profesores, publicó en la revista *ECONOMICA* y bajo el título *Una aportación española a la teoría de las fluctuaciones* los trabajos de Germán Bernácer, al que califica de “ilustre economista español”.

Manuel de Torres, en la nota preliminar a la traducción del libro de Robertson *Ensayo sobre la Teoría Monetaria*, justifica la inclusión en dicho libro y en el capítulo 16 del trabajo de Bernácer sobre la teoría de las fluctuaciones monetarias.

Es curioso destacar la circunstancia de que Germán Bernácer expresa su *teoría de las fluctuaciones* o, aún mejor, *teoría de las disponibilidades*, en el año 1923, esto es, trece años antes de que apareciera la *Teoría General* de Keynes. Pues bien, en el trabajo de Bernácer se contiene el germen o la esencia de una parte del pensamiento desarrollado posteriormente por Keynes, sin que con ello, naturalmente, pretendamos decir que el ilustre economista inglés se inspirara en el trabajo de Bernácer que, probablemente, no conocería, aunque tampoco es tan improbable, dada la amistad que a éste le unía con Robertson. Lo que sí afirmamos es que Bernácer tuvo ideas muy claras en aquella época del papel que en la economía real tenía el funcionamiento del dinero, es decir, la influencia de la economía monetaria sobre la economía real.

Algunos ilustres profesores de la Facultad de Ciencias Económicas se han ocupado de estudiar la obra y la personalidad de Bernácer. Entre ellos, los profesores Manuel de Torres y Emilio de Figueroa, lamentablemente ya fallecidos ambos; pero con gran extensión y profundidad, ha sido el profesor José Villacís quien más ha penetrado en el significado e importancia de las aportaciones del profesor Bernácer.

El curriculum del profesor Villacís es lo suficientemente amplio como para que insistamos en sus méritos académicos y en sus amplias publicaciones y constituye garantía suficiente del trabajo que ha elaborado sobre la obra de Germán Bernácer.

Pero es que también ha estudiado la personalidad de Germán Bernácer y lo que yo me atrevería a calificar de su proyección multidimensional en el ámbito científico. Germán Bernácer, de origen modesto, fue un hombre que se realizó a sí mismo y obtuvo por oposición la Cátedra de *Ensayo y Valoración de Productos Comerciales*, en la Escuela Superior de Comercio de Madrid. Cuando yo estudié en dicha Escuela los estudios mercantiles, tuve la suerte de tener como profesor en dicha asignatura a tan insigne personalidad, porque el profesor Bernácer era también un enamorado de la química y del laboratorio, sin que ello fuera obstáculo para que profundizara en el estudio de la economía y ostentara primeramente el cargo de Director y posteriormente, el de Subdirector del Servicio de Estudios del Banco de España. Esta doble faceta del profesor Bernácer es recogida y comentada por el profesor Villacís, que aclara además la aparente anomalía de su supuesta degradación, que fue una consecuencia más de la modestia del profesor Bernácer a quien el brillo de los cargos le abrumaba, y de su deseo de disponer de más tiempo para el estudio y la investigación.

Bernácer fue también un hombre eminentemente culto y un gran pedagogo. De una gran sencillez en su forma de ser y, más aún —me atrevería a decir por el conocimiento que tuve de él— en el trato con los alumnos. Creo que su gran enemigo fue su propio carácter, que añadió a su natural modestia una despreocupación porque los demás reconocieran sus méritos y su gran capacidad. Probablemente en esta forma de ser personal, incapaz de luchar y hacer frente a sus posibles adversarios doctrinales, se puede hallar la explicación de la marginación de que fue objeto en su vida, como acertadamente destaca Villacís.

Quizá esa forma sencilla de ser y el poco afán de protagonismo que siempre tuvo, pudieron contribuir también a que fuera ignorado en su proyección científica por los que entonces comenzábamos a estudiar en la recién estrenada Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, donde acudíamos a leer, fundamentalmente, literatura económica anglosajona.

Creo, pues, que es de agradecer que hoy un profesor español reivindique la obra y la personalidad de Germán Bernácer y nadie mejor para ello —pienso— que José Villacís González, que tan profundamente ha estudiado al hombre, a quien sin embargo no conoció personalmente, y sus trabajos, y realice esta tarea —con su

pluma y buen estilo, no exento del lógico apasionamiento puesto en el loable empeño de esa justa reivindicación— subrayando el significado de la importante aportación del profesor Germán Bernácer a la construcción de la economía financiera y monetaria, y así dé a conocer la misma a las nuevas generaciones de economistas que, sin duda alguna, sentirán el legítimo orgullo de que un español —en apariencia, modesto profesor de química— se anticipó a las posteriores teorías monetarias con su *Teoría de las disponibilidades*.

JOSE MARIA FERNANDEZ PIRLA  
Catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales  
(Universidad Complutense)